

Lecturas de historia y sociología de la educación: Confluencias de una mirada crítica

Raimundo Cuesta
(Grupo Cronos)

El desarrollo del capitalismo ha ido imponiendo una creciente complejidad tanto en las formas de acumulación de capital económico como en las modalidades de producción y distribución del capital cultural. Los sistemas educativos modernos constituyen una parte importante de los aparatos ideológicos de legitimación simbólica y de control social. Hoy, en plena era del *modo de educación tecnocrático de masas*, la escuela alcanza su máxima expansión, universalización y autonomía como esfera peculiar de recreación simbólica de los valores dominantes.

Empero la escuela de la era del capitalismo no es una realidad estática. Por el contrario, se trata de una construcción sociohistórica y es precisamente en la intersección de la mirada histórica y la sociológica donde podemos extraer frutos más sabrosos a la hora de ensayar una explicación de su significado, que sitúe nuestro pensamiento más allá de las «evidencias» que procura la falsa conciencia.

La historia de la educación y la sociología de la educación son dos disciplinas de corta vida, que nacen de una diferenciación progresiva al desgajarse de sus matrices disciplinares más genéricas. Ambas, en efecto, aparecen inicialmente bajo el manto pro-

pector de la Filosofía, y muy unidas también a las nociones de Pedagogía impartidas en la formación de maestros. De ahí la pátina filosofante y pedagogizante que envuelve los primeros pasos de ambos saberes. En España, por ejemplo, su institucionalización universitaria, vinculada a las facultades de Filosofía y Ciencias de la Educación y a las de Ciencias Políticas, Sociología y Económicas, tiene lugar a partir de los años setenta y se consolida en la dos últimas décadas. En su fase institucional más primitiva, la historia de la educación, realizada por profesionales que trabajaban al margen de la facultades de Historia, adoptó un empirismo historiográfico de hechura narrativista y de fuerte sabor jurídico-ideológico: la historia de la escuela se concebía como una sucesión de normas jurídicas y querellas ideológicas; tal aproximación condujo a la aparición de algunos manuales de la primera generación, tan útiles, a pesar de todo, *in illo tempore*, como el de Puelles (1980).

Por su parte, la primera sociología de la educación, refugiada en nichos institucionales algo más amplios, pero siempre también de espaldas a las facultades de Historia, nació bajo la égida del funcionalismo y del economicismo, ingredientes muy apropiados

para la ilustración del guiso tecnocrático de la Ley General de Educación de 1970. En ambos casos, el referente común fue un vacío teórico que se pretendió llenar recurriendo a un empirismo de doble estirpe: el tradicional (el narrativismo de la historia de la educación) y tecnocrático (el burdo economicismo de la sociología de la educación). Desde entonces hasta ahora las cosas, como veremos, han cambiado sustancialmente.

Es cuestión ampliamente admitida que en los años sesenta, en un contexto internacional de «disputa del positivismo», de impugnación de los fundamentos de la racionalidad instrumental que habían guiado el quehacer en las ciencias sociales después de la Segunda Guerra Mundial, acontece una muy notable renovación de los estudios sociales. Entre finales de los sesenta y principios de los setenta, la hegemonía positivista declina en favor de nuevos paradigmas y nuevos objetos de investigación. Por lo que a nosotros nos interesa, es ya un lugar común señalar 1971 como un hito, porque la recopilación de M. Young (*Knowledge and control. New directions for the Sociology of Education*), en la que participaron también Bernstein y Bourdieu, santísima trinidad de la nueva sociología de la educación, implicaba ya una ruptura, iniciada años antes, que situaba la crítica de la cultura y del conocimiento escolar en la médula de la reflexión sociológica. De este modo, recogiendo parte de mejor tradición clásica de la sociología del conocimiento, se llegaba a una auténtica y rejuvenecida sociología del *currículum*, que trataba de localizar y explicar la lógica social y política subyacente al conocimiento escolar. La confluencia con una también remozada historia del *currículum* no se hizo

esperar: desde la segunda mitad de los sesenta en que aparecen los primeros trabajos en Estados Unidos y Gran Bretaña hasta su consolidación en los años ochenta, la historia del *currículum*, muy influida por la «nueva sociología de la educación británica» y por los «reconceptualistas» norteamericanos, dio un importante giro metodológico, superador del tecnicismo y el narrativismo de la historia tradicional de la educación. Uno de los frutos más ricos de este encuentro entre sociología e historia del *currículum* fue la reconsideración y problematización del conocimiento escolar en tanto que construcción sociohistórica. Y una de las ramificaciones de tal perspectiva fueron los estudios sociohistóricos sobre las disciplinas escolares, tales como los de Goodson (1995), de los que, en España, se han hecho eco, merced a las iniciativas de M. Pereyra, el monográfico de *Revista de Educación* (1991, nº 295) sobre *Historia del currículum* y la colección *Educación y Conocimiento* de Ediciones Pomares-Corredor. A tal género pertenece mi tesis doctoral (Cuesta, 1997), reseñada en otra parte de este número de *Con-Ciencia Social*.

Si a ello sumamos las aportaciones del método genealógico de Foucault, iniciado en la *Historia de la locura en la época clásica*, las tradiciones marxistas althusserianas (y en general las teorías «reproduccionistas») de crítica de la escuela como aparato ideológico y mecanismo institucional de reproducción de la estructura social, los intentos de Bourdieu de sintetizar la tradición weberiana con la marxista, y los nuevos enfoques de la historia social y cultural, tendremos a la vista los marcos teóricos innovadores que han inspirado las mejores y más descolantes aportaciones de la historia y la sociología de la educación.

Para quien quiera iniciarse en el conocimiento de la historiografía de la educación en España, disponemos ya de un elenco de obras que proporcionan estados de la cuestión acerca de los principales temas de investigación de los últimos años (Guereña-Ruiz Berrio-Tiana —eds.—, 1994; Viñao, 1997; Escolano, 1997), que también se pueden explorar consultando la revista *Historia de la Educación*, fundada en 1982; existe incluso algún apunte de mayor intención metodológica y normativa, como el de Tiana (1988) y el más reciente y mucho más recomendable manual de bolsillo editado bajo la coordinación de N. De Gabriel y A. Viñao (1997), que también contiene un estado de la cuestión acerca de la historiografía de la educación en Cataluña, Galicia y País Vasco. El libro editado por Guereña, Ruiz Berrio y Tiana (1994) representa un excelente instrumento para comprender el tipo de problemas que se plantea y la clase de fuentes que utiliza la nueva historia de la educación, y lo mismo puede decirse del artículo de Viñao, a pesar de que este último contiene algunas omisiones no justificadas.

En general, la historia de la educación en España es un campo de investigación pujante pero muy variopinto. Ello es síntoma de un territorio profesional en proceso de transformación, donde todavía conviven especies muy diversas. El ejemplo más claro de luces y sombras se materializa en el nuevo tipo de manual de *Historia de la educación en España y América*, coordinado por Delgado Criado (1992-1993), donde se dan cita, mediante el típico procedimiento de amalgama, una buena parte de los especialistas de cada tema.

Para una visión panorámica de las aportaciones de la sociología de la

educación en España contamos ya con algunos útiles manuales escritos por varios colaboradores, como los compilados por C. Lerena (1987), F. Ortega et al. (1989) o M^a A. García León et al. (1993), que también contribuyen a iniciar al lector, dentro de un planteamiento ecléctico, en las distintas corrientes teóricas que han inspirado la labor sociológica en los últimos años. A este propósito ayuda la magnífica guía de textos de R. Jerez Mir (1990), la mejor herramienta disponible para iniciarse en el tema; también resultan interesantes el libro de Lerena (1985) e incluso, a pesar de su antigüedad, el trabajo precursor de Alonso Hinojal (1980). Por otra parte, la inclusión, a partir de 1992, de la disciplina en los planes de estudio para la obtención del título de maestro, ha hecho emerger recientemente una modalidad de liviano compendio *ad usum magistri*, como el de Guerrero (1996), donde el eclecticismo, vestido de pluralismo, convive con algunas informaciones aprovechables. Desgraciadamente la técnica del remiendo de opiniones ajenas suele ser la tónica general del manual universitario. Existe, no obstante, además una valiosa antología de artículos sobre marxismo y sociología de la educación a cargo de Fernández Enguita (1986), quien, entre sus ya abundantes trabajos, cabe destacar los de relectura de las tesis marxianas (Fernández Enguita, 1985 y 1990). Este prolífico autor (Fernández Enguita, 1997) ha coordinado una especie de leve epítome temático de la disciplina para profesores de secundaria, que contiene algunos capítulos de interés. Además, siguiendo la obra de Fernández Enguita y los artículos de la revista *Educación y Sociedad*, nacida en 1983 bajo su dirección, el lector o lectora puede tomar el pulso a las pro-

puestas marxistas y neomarxistas de los años setenta y ochenta.

De lo dicho hasta ahora se puede aseverar que la cosecha de las dos disciplinas no deja de ser abundante, aunque de irregular calidad. Sin duda tenemos ahora a nuestra disposición un conjunto de investigaciones que, superando el empirismo, el narrativismo y el estrecho economicismo de épocas pasadas, nos permiten pensar de otra manera la escuela. Ello no quiere decir que no persistan (y de manera muy pujante) dentro de las respectivas comunidades científicas otras concepciones autocomplacientes y poco críticas. Dentro de las que sí lo son, me permito recomendar e invitar a la lectura de tres autores: Carlos Lerena, Julia Varela y Antonio Viñao.

La magnífica obra de Lerena se vio truncada por su muerte prematura, pero su contribución intelectual para el mejor conocimiento de la escuela sigue muy viva. Su tesis doctoral, leída en 1975, que se publicó en 1976 con el título de *Escuela, ideología y clases sociales en España*, marca un antes y un después, en la historia y la sociología de la educación en España, porque supuso el intento más riguroso de proponer una interpretación sociohistórica del sistema de enseñanza español en la era del capitalismo. A él siguieron un buen número de brillantes y agudos artículos sobre asuntos muy variados hasta llegar a su obra de más empaque y ambición teórica: *Reprimir y liberar. Crítica sociológica de la educación y de la cultura contemporáneas* (Lerena, 1983). Este voluminoso texto, una vez leído, ejerce un efecto de seducción que obliga a regresar recurrentemente a él, porque su autor despliega un intenso y original discurso que se alimenta de las grandes corrientes del pensamiento social. El gran

desafío de Lerena estriba precisamente en querer conciliar en una difícil síntesis (mestizaje creativo y no eclecticismo de erudito a la violeta) la obra de Marx y Weber, añadiendo retazos de otros teóricos. Otro desafío lereniano: explicar y pensar históricamente las categorías nacidas del análisis sociológico. La realización de ambas pretensiones, por sus gigantescas dimensiones, queda inconclusa y sujeta a debate, pero, pese a ello, sigue ocupando el centro de atención de una sociología crítica de la cultura.

Por lo que se refiere a Julia Varela, en este mismo número de *Con-Ciencia Social* se da amplia noticia acerca de su obra y, a través de la entrevista, se profundiza en algunos de los temas tratados en su labor profesional. Ahora sólo cabe seleccionar y recomendar tres de ellos (Varela, 1979, y 1989; Varela-Álvarez Uría, 1991) por entender que, de alguna manera, son los que mejor plasman tanto el marco teórico que guía a su autora como los resultados empíricos obtenidos y las interpretaciones aportadas a la historia de la educación de España. Su obra representa, en nuestro país, el intento más riguroso de realizar la metodología histórica de Foucault, método genealógico que contiene una profunda y radical crítica a los procesos de escolarización dentro de los usos «civilizatorios» que arrancan del mundo moderno.

Por último, un caso muy distinto a los anteriores es el de Antonio Viñao Frago, uno de los más sobresalientes historiadores de la educación en España, que ya a principios de los años ochenta (con su estudio sobre los orígenes de la segunda enseñanza) se acreditó como un escrupuloso investigador capaz de aportar ideas nuevas. Progresivamente sus preferencias cien-

tíficas se fueron inclinando hacia la historia cultural, de forma que, desde mediados de los años ochenta, ha producido un elenco de interesantes textos sobre las formas de lectura y de alfabetización. Más recientemente son dignos de atención dos importantes contribuciones teóricas acerca de las relaciones entre historia de la educación e historia cultural (Viñao, 1995 y 1996), en los que reivindica una nueva historia de la escuela, que situaría el concepto de *cultura escolar* («conjunto de teorías, principios, criterios, normas y prácticas sedimentadas a lo largo del tiempo») en el núcleo del análisis histórico y en el eje de un interesantísimo programa de investigación sobre los profesionalización docente y las disciplinas escolares, los espacios y tiempos, etc. Una parte de los resultados de esta línea se recogería en su libro sobre la distribución del tiempo y del trabajo en la escuela primaria (Viñao, s.f.).

Independientemente de las reservas con las que puedan acogerse algunos de los postulados de la historia cultural y el propio concepto de *cultura escolar*, las ideas de Viñao resultan sumamente sugerentes para alcanzar a ver cómo se origina, distribuye y aprende realmente el conocimiento que circula en las instituciones educativas.

En fin, tres autores y tres caras o perspectivas distintas, pero no siempre opuestas, que nos permiten acercarnos al análisis crítico de la escuela. En Lerena podemos encontrar la crítica de la cultura y la escuela en una dimensión más global y sinóptica (y más sociológica), en Varela nos es dado ver la sociogénesis histórica de la escuela como aparato y espacio de sometimiento de cuerpos y almas, y en Viñao, en versión más «antropológica», se vislumbra un microcosmos simbóli-

co y de prácticas incardinado en las constricciones espaciotemporales de la vida cotidiana.

La suma de estas tres miradas nos proporciona una fotografía aérea de algunas de las confluencias potenciales entre historia y sociología. Estas lecturas y otras no reseñadas por falta de espacio impelen a pensar mejor la profesión y deberían constituir, junto a otras de su estilo, parte del bagaje imprescindible para la formación de docentes críticos. Nos ayudan a entender y cuestionar las condiciones y el significado peculiares del conocimiento escolar que con nuestra práctica coadyubamos a generar y recrear cotidianamente.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO HINOJAL, I. (1980): *Educación y sociedad. Las sociologías de la educación*. C.I.S., Madrid.
- CUESTA, R. (1997): *El código disciplinar de la Historia. Tradiciones, discursos y prácticas sociales de la educación histórica en España (siglos XVIII-XX)*. Tesis doctoral, dirigida por J. M^a Hernández Díaz, Departamento de Teoría e Historia de la Educación, Facultad de Educación, Universidad de Salamanca, abril, 1997. Una buena parte esta tesis ha sido editada en dos libros: *Sociogénesis de una disciplina escolar. la Historia*. Pomares-Corredor, Barcelona, 1997; y *Clío en la aulas. La enseñanza de la Historia en España entre reformas, ilusiones y rutinas*. Akal, Madrid, 1998.
- DE GABRIEL, N. y VIÑAO FRAGO, A. —eds.— (1997): *La investigación histórico-educativa. Tendencias actuales*. Ronsel Editorial, Barcelona.
- DELGADO CRIADO, B. —coor.— (1992-1993): *Historia de la educación en España y América*. Vol. I (1992) y vols. II y III (1993), Ediciones SM y Ediciones Morata, Madrid.

- ESCOLANO BENITO, A. (1997): «La historiografía educativa. Tendencias generales». En N. de Gabriel y A. Viñao (eds.): *La investigación histórico-educativa. Tendencias actuales*. Ronsel Editorial, Barcelona, pp. 51-84.
- FERNÁNDEZ ENGUITA, M. (1985): *Trabajo, escuela e ideología*. Akal, Madrid.
- FERNÁNDEZ ENGUITA, M. —ed.— (1986): *Marxismo y sociología de la educación*. Akal, Madrid.
- FERNÁNDEZ ENGUITA, M. (1990): *La cara oculta de la escuela. Educación y trabajo en el capitalismo*. Siglo XXI, Madrid.
- FERNÁNDEZ ENGUITA, M. —coor.— (1997): *Sociología de las instituciones de Educación Secundaria*. ICE de la Universitat de Barcelona/Horsori, Barcelona.
- GARCÍA DE LEÓN, M^a A. et al. —eds.— (1993): *Sociología de la educación*. Barcanova, Barcelona.
- GOODSON, I. (1995): *Historia del currículum. La construcción social de las disciplinas escolares*. Pomares-Corredor, Barcelona.
- GUEREÑA, J. L., RUIZ BERRIO, J. y TIANA, A. —eds.— (1994): *Historia de la educación en España contemporánea. Diez años de investigación*. Centro de Investigación y Documentación Educativa (CIDE), Ministerios de Educación y Ciencia, Madrid.
- GUERRERO, A. (1996): *Manual de sociología de la educación*. Síntesis, Madrid.
- Historia del currículum (I)*. Monográfico de la *Revista de Educación*, n^o 295 (1991).
- JEREZ MIR, R. (1990): *Sociología de la educación. Guía didáctica y textos fundamentales*. Consejo de Universidades, Secretaría General, Madrid.
- LERENA, C. (1976): *Escuela, ideología y clases sociales en España*. Ariel, Barcelona.
- LERENA, C. (1983): *Reprimir y liberar. Crítica sociológica de la educación y de la cultura contemporáneas*. Akal, Madrid.
- LERENA, C. (1985): *Materiales de sociología de la educación y de la cultura*. Zero, Madrid.
- LERENA, C. —ed.— (1987): *Educación y sociología en España. Selección de textos*. Akal, Madrid.
- ORTEGA, F. et al. —comps.— (1989): *Manual de sociología de la educación*. Visor, Madrid.
- PUELLES, M. (1980): *Educación e ideología en la España contemporánea*. Labor, Barcelona.
- TIANA, A. (1988): *La investigación histórico-educativa actual. Enfoques y métodos*. Cuadernos de la UNED, Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación, Madrid.
- VARELA, J. (1979): «Elementos para una genealogía de la escuela primaria en España». En A. Querrien: *Trabajos elementales sobre la escuela primaria*. La Piqueta, Madrid, pp. 169-198 (2^a edic., 1994).
- VARELA, J. (1983): *Modos de educación en la España de la Contrarreforma*. La Piqueta, Madrid.
- VARELA, J. y Álvarez URÍA, F. (1991): *Arqueología de la escuela*. La Piqueta, Madrid.
- VIÑAO, A. (1995): «Historia de la educación e historia cultural: posibilidades, problemas y cuestiones». *Revista de Educación*, n^o 306, pp. 245-269.
- VIÑAO, A. (1996): «Por una historia de la cultura escolar: enfoques, cuestiones y fuentes». Ponencia presentada en el II Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Valladolid, julio, 1996, 14 págs.
- VIÑAO, A. (1997): «La historia de la educación en España (1996)». En C. Almuiña —ed.—: *La historia en el 96. Ayer*, n^o 26, pp. 154-169.
- VIÑAO, A. (s.f.): *Tiempos escolares, tiempos sociales. La distribución del tiempo y del trabajo en la enseñanza primaria en España (1838-1936)*. EUB, Barcelona (en prensa).